

EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

Redactores.—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Go-mar.—D. Plácido Douclai.

Colaboradores.—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco. Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. Juan José Soto.

IMPRESIONES DE UN VIAJE A INGLATERRA.

(Conclusion—Véase pág. 169.)

XX.

LOS ANGELES DEL HOGAR.

La prosperidad de la Inglaterra depende tanto de sus instituciones como del carácter de sus hijos, y por consiguiente de la superioridad de sus mugeres. Nadie ignora que si los hombres hacen las leyes, las mugeres forman las costumbres, segun la bella frase de Mad. de Stäel.

Las inglesas, no obstante, tienen fama de ser frias, sin gracia, ni imaginacion.

Por mi parte las he encontrado *divinas* en todos conceptos, y muy superiores en algunos á las demas mugeres del resto de la Europa. De América nada digo: podrian incomodarse mis hechiceras compatriotas, y el honor del pabellon es antes que todo. Conste que soy partidario y ciego apasionado de las orientales, de las argentinas, de las chilenas, de las peruanas, de las granadinas, y de todo el bello sexo del Sud de América y aun del Norte, aunque no participo del gusto *universal* de aquel ciudadano que decia:

"Morena, blanca, rubia, pelinegra,
Modesta, descarada, débil, fuerte,
Tímida esposa, descocada suegra,
Muger en fin, de toda casta y suerte
Mi pecho agita, el corazon me alegra.

"A mi me gustan las gordas
y las flacas,

Y las altas como estacas,
Y las pequeñas tambien.
Las casadas son muy crudas,
Pero me encantan de veras;
Las solteras por solteras,

Las viudas porque son viudas:

En fin, tan poco reparo,
Que suelo embestir furioso
A las bellas por lo hermoso
Y á las feas por lo raro!"

Hecha esta salvedad y esta protesta, las lindas americanas y españolas me perdonarán todo lo que voy á decir de las inglesas. Otro dia les llegará su turno á mis inolvidables compatriotas.

Blancas como la azucena, rosadas como el clavel, con un cutis tan suave y diáfano que permite ver circular la sangre á través de sus delgadas venas; con unos ojos azules en los que se trasparenta el cielo; con unas cabezas artísticas, orladas de una caballera color de ébano, de oro ó de fuego,—color predilecto para mí,—y que tanto realce da á la imperial belleza de la emperatriz de los franceses; con un talle de sílfide, con un sello de nobleza, de bondad y ternura impreso en la fisonomia; con unas manos pequeñas y torneadas, manos de reina que invitan á estampar en ellas los labios en señal de vasallage; con una voz mas dulce y armoniosa que su frágil organizacion de sensitivas; aéreas, lánguidas, voluptuosas, apasionadas, ideales, parecen nacidas como Venus de la espuma del mar y de un trémulo rayo de su pálido sol. Al verlas pasar muellemente recostadas en sus espléndidos carruages, arrebatadas por la velocidad de sus normandos corceles, diríase que vuelan y que van á remontarse al cielo envueltas en una nube fantástica. Los encages y ligeras gasas que flotan á su alrededor, son como las ténues, vapo-

rosas alas que acarician dulcemente sus níveas espaldas de alabastro. Blancos cisnes, nacidos al arrullo de las olas, ostentan en su peregrina tez la brillante transparencia del nácar; en sus claros ojos el celeste purísimo de las nubes del cielo tropical, y en sus cabellos, sedosos, ondeados y lucientes, los visos y cambiantes de las aguas, confundidos con los áureos resplandores del horizonte, cuando el astro rey pronto á hundirse en el ocaso lanza muriendo sus postreros rayos, y tñe de púrpura y ópalo la dormida faz del mar tranquilo, cual si al despojarse de su diadema, lo salpicara de diamantes, topacios y rubíes....

En su mirada apacible, afectuosa, benévola é indulgente para el extranjero, que las contempla embelesado con ávida curiosidad, con una especie de admiracion involuntaria, en esa mirada de serafín, reflexiva y serena, casta y ardiente á la vez, que penetra y se insinúa hasta el fondo del alma como una centella eléctrica, se lee la vaga melancolía, la calma, la inmensidad y la poesia del Océano!

Pero no es, no, la angelical belleza de las bellas hijas de la altiva Albion lo que mas les conquistan las simpatías, el aprecio y cariño de los que buscan en la muger algo mas que los atributos físicos propios de su sexo. Son sus cualidades morales, es su modestia, es su instruccion sólida y religiosa arraigada en el alma desde la niñez. Mugeres semejantes tienen que ser necesariamente tiernas hijas, buenas hermanas, amantes esposas, y escelesntes madres de familia el dia que abandonen el techo paterno. Media hora de conversacion con una de ellas, reconcilia al extranjero con todas las extravagancias de sus compatriotas, con su frialdad glacial, con su prosaismo insoportable y hasta con el clima *infame* de Inglaterra. Todo se olvida y se perdona desde que uno se aproxima á esos ángeles escapados del cielo, y está bajo el encanto de sus palabras. La pura atmósfera que las envuelve eleva el alma á otra esfera. Dios me perdone; pero me parece que á su lado el mismo infierno se convertiria en un paraíso.

Algunas son tan instruidas que saben perfectamente—no es broma—hasta el latin y el griego; y al verlas discutir sonriéndose con todo el aplomo de un profesor, sobre un dístico de Virgilio ú Homero, siente el que tal vé un

irresistible impulso de contestarles entusiasmadamente y absorto:

¡ Ah ! pour l'amour du grec souffrez qu'on vous embrasse !

Doblemos la hoja...son tan puras, tan candorosas y tan bellas, que no quisiera ofenderlas ni aun con el pensamiento. Si estas líneas impresas llegan—como llegarán—á Lóndres, sentiria que alguien viese tal vez en ellas una alusion demasiado directa.

¡ Salud, espléndidas flores de Occidente! ¡ vosotras sois las mas valiosas joyas de ese pueblo tan rico y altanero; vosotras guardais en vuestro patricio seno, pura y sublime, para comunicarla de padres á hijos, como un depósito sagrado, la llama sacrosanta de las virtudes cívicas y privadas. Ellos son lo que son por vosotras, y vosotras sois la honra, el orgullo y la gloria de la Gran Bretaña!

XXI.

EPÍLOGO.

Concluyamos: este artículo es ya demasiado extenso, y no me agradaria que el lector se apercibiera de ello antes que yo.

En vano he querido condensarme y ser breve, dejando muchas cosas y tal vez las mejores en el tintero. Las ideas se agolpan, se suceden y encadenan con la rapidez del pensamiento, y allá van leyes do quieren reyes, ó lo que es lo mismo, allá van cuartillas de papel adonde se le antoja á la imaginacion.

Dicen que yo la tengo un poco viva y que me dejo arrebatar por ella: tambien añaden con una severidad afectuosa, que nace de aprecio á mi pobre ingenio, segun se esplican mis aristarcos, que en asuntos sérios suelo gastar á veces chanzas estemporáneas que producen muy mal efecto.

Eso han dicho algunos señores críticos en letras de molde, y yo les contesto riéndome irrespetuosamente á carcajadas de su peregrina observacion, ó incurriendo en el mismo feo pecado siempre que se me presenta ocasion. Soy incorregible.

No sé hasta qué punto ese cargo será fundado en el presente artículo: lo que sé es que escribo así porque no puedo hacerlo de otro modo. Tengo la necesidad de exaltarme ó abatirme, de reir ó llorar á medida que voy escribiendo, y la pluma para mí no desempeña otro oficio que espresar lo que siento con

la rapidez que la idea brota en el cerebro y los nervios se dilatan ó contraen por una impresion de dolor ó placer.

Por eso rio como un loco en una línea, y á la inmediata me pongo mas sério que un monje de la Trapa. Esto escandaliza sobremanera á los señores críticos y á los pobres diablos que gastan cuatro horas para escribir diez renglones, y pueden estar desde por la mañana hasta la noche sentados en una silla, tan serios como un pato, y tan graves y tiesos como si les hubiesen introducido... una barra de hierro á lo largo de la espina dorsal. ¡Infelices!

No saben que hay hombres que escriben con la rapidez con que hablan, y que no dan la menor importancia á un artículo, ni á dos, ni á veinte, ni á un libro entero, porque pueden hacer otro mejor ó peor el dia que se les antoje.

El arte, el estudio, la meditacion son indispensables; pero la inspiracion es lo principal. Quien sienta dentro de sí una chispa de ese fuego sagrado que como el fuego material

“ilumina su presa y la devora;”

conoce perfectamente que si la deja apagarse, ni volverá á encontrar despues las mismas ideas, ni su obra tendrá esa unidad, esa lucidez, ese vigor y lozanía que no se encuentran jamás en las que se realizan solo á fuerza de trabajo, lima y martillo.

He dicho en otras ocasiones y repito ahora, que no escribo con ánimo de agradar á todos, sino al mayor número posible, y creo y erearé hasta que el público me pruebe con su desden á mis obras lo contrario, que el mayor número opina y siente como yo.

El estilo es el hombre, decia Buffon, y la variedad de emociones, añado yo, no es otra cosa que el reflejo de la misma naturaleza y de la sociedad. Aquí una llanura, allí una mon-

taña, mas allá un arenal, un pantano, una sierra, un rio, un precipicio, un volcan... ¿que sé yo?... El mundo físico y el mundo moral, de qué se componen sino de contrastes? Esa es la razon porque el hombre fluctúa á menudo semejante á la péndola de un reloj, entre la risa y el llanto, segun la bellísima comparacion del portentoso lord Byron:

“Man, thou, pendulum, between a smile and a tear.”

Honrado, franco y leal, como hombre privado y como escritor, hago estas advertencias al terminar este incompleto bosquejo sobre Inglaterra, para que se comprenda mejor el espíritu que ha guiado mi pluma, y no se le dé mas importancia que la que yo le doy, ni se me hagan cargos necios que rechazo desde ahora. Cuando se habla de un gran pueblo y se procede con lealtad y buena fé, cada uno tiene derecho de decir sobre él lo que mejor le parezca.

Concluiré protestando que hubiera deseado (y deseo ardientemente) haber podido permanecer en Lóndres algunos meses mas y consagrarme sobre aquel vastísimo teatro al estudio y exámen de algunas cuestiones políticas, económicas y sociales de aplicacion mas ó menos inmediata á nuestras repúblicas de Sud-América; pero... pero me falta tiempo, independencia y dinero; ó mas claramente me falta lo último, y por lo tanto me falta todo. El estudio, el tiempo y la independencia, vendrian por sí solos si no tuviese con harta frecuencia que emplearlos ó malgastarlos en trabajos tan estériles como ingratos. Francamente, cuando Dios dá al hombre una cabeza regularmente organizada, deberia darle tambien la riqueza que prodiga á tanto imbécil... Tenia razon don Alonso el Sabio: ¡si yo pudiese arreglar el mundo... bueno andaria él!....

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

París, setiembre de 1853.

PRESENTIMIENTOS

(FRAGMENTOS)

Profunda y misteriosa simpatía
Liga al presente, que con voz secreta,
Predice al porvenir;
Por eso á vécés, en nublado dia,

Bullir sentimos en la mente inquieta
Presentimientos mil;
Pero imperfecta y frágil, la natura,
Desconoce el misterio que le augura.

¿Quién no ha sentido, acaso repentino,
 Poblarse nuestro espíritu de sombras
 Sin nombre ni color ;
 Desmayarse el matiz de esas alfombras
 De flores que bordaron el camino
 Con sueños de ilusion ;
 Y sin saber porque, sentir el alma
 Yerta, abismada, sin placer ni calma !

Signos ocultos son—secreto nuncio
 Presentimiento del dolor cercano,
 Señas vagas del mal ;
 Que así como es la nube cierto anuncio
 De próxima tormenta, y en verano
 Arrastra el temporal,
 Así tambien esa tristeza vaga,
 Predice el mal á quien tributo paga.

En el mundo exterior hay mil señales
 Que revelan al hombre la tormenta
 Con toda exactitud,
 Y en el mundo interior, próximos males
 Tienen tambien quien su llegada sienta,
 Cuando incierta es aun :
 Todo pende en saber, cual el sendero
 Que conduce hácia el rumbo verdadero.

Hay un peso, en el aire, al acercarse
 La negra tempestad próxima y fria,
 Que nos hiela de horror ;
 Y un peso, sobre el alma, desplomarse
 Se siente cuando próxima agonía
 Acecha al corazon ;
 Y en acorde unison el mundo interno
 Siente su influencia como el mundo esterno.

Así como los cielos presienten la tormenta,
 Aun antes que la nube tolde la esfera azul,
 El alma en sus misterios con la desgrac. cuenta
 Cuando aun velada yace bajo flotante tul.

Profundas, misteriosas, talvez indefinibles,
 Veraces predicciones revela el corazon,
 Y espresa con palabras al alma inteligibles
 Sucesos que no creemos por carecer de voz.

Cual música invisible de algun laud lejano,
 Cuyas sonoras cuerdas no vemos quien pulsó,
 Se sienten dentro el alma, del revelado arcano,
 Los misteriosos ecos llegar al corazon.

Misterio sacrosanto, de un ser indefinible,
 Q' vive en nuestras almas para anunciar el mal,
 El eslabon uniendo con que liga invisible
 A nuestro mundo esterno el mundo espiritual.

PALEMON HUERGO.

LAMARTINE

Entre las celebridades literarias que nos merecen mayor aprecio, la que mas deseuela, la única tal vez por quien abriga nuestra alma un afecto simpático que raya en idolatría, es la que lleva el nombre que ponemos de epígrafe á estas líneas.

Y esa casi idolatría es una consecuencia lógica no solo del acendrado cariño que profesamos á las letras, como admiradores, sinó de las primeras impresiones que hirieron nuestro espíritu con el rayo de luz que brota el genio.

La lira de Lamartine abrió nuestro corazon, allá en la infancia, á las dulces y castas emociones de la rima ; el divino perfume de sus *meditaciones y armonías* confúndese en nosotros con los sólidos principios de una cristiana educacion, que constituye el fondo moral de nuestro ser.—Los versos del gran poeta del Sena forman parte de esas reminiscencias de la infancia que llegan á la memoria del hombre como el soplo de una brisa procedente de

regiones encantadas, ó segun sus propias palabras :

.....comme le son que nous apporte un songe
 Des ineffables bords.

En comprobante, transcribimos á continuación seis versos de una mala composicion que, siendo muy jóvenes pero probando ya las amarguras de la vida, hicimos á Lamartine en un momento de admiracion :

Si angustia persigue tenaz la alma mia,
 Tus versos la saben, poeta, absyentar :
 Que vierten torrentes de dulce armonía
 Y alivian el pecho del hondo pesar.

.....
 Y pues mitigaste mi bárbara pena,
 Sin verte un instante, poeta, te amé.

Con los años ha ido creciendo esta simpatía á medida que nuestra inteligencia, mas despejada ya, hacia mejores apreciaciones de

las obras que recomiendan á la posteridad el nombre de Lamartine.

Su noble y filantrópica conducta en la revolucion del 48—que puso en sus manos los destinos de la Francia—fué un título mas á nuestro aprecio simpático.

Imagínese, pues, cual sería nuestra congoja al saber últimamente el estado asombroso de pobreza en que se halla actualmente esa privilegiada inteligencia del siglo de las luces!...

Los párrafos que se leeran á continuacion, extractados de una correspondencia que desde Rio Janeiro dirige al *Orden* de Buenos Aires nuestro ilustrado compatriota D. Andres Lamas, nos han arrancado lágrimas ingénuas, que derramará todo prosélito de la inteligencia ante ese noble infortunio, ante esa preclara víctima del positivismo de la época que cruzamos, en que se ajita la humanidad solidada en todos los ángulos del mundo por polos metalizados!

Oh! no ha lucido aun, ciertamente, el dia en que la inteligencia saboreará sobre la tierra el fruto de sus afanes; y Lamartine tenia

quizá el presentimiento de su dolorosa actualidad, cuando visitando la prision del Tasso escribía estos versos á la memoria del malhadado autor de la *Gerusalemme liberata*:

Grand parmi les petits, libre chez les serviles,
Si le génie expire, il l'a bien mérité,
Car nous dressons partout aux portes de nos villes
Ces gibets de la gloire et de la vérité.

Loin de nous amollir, que ce sort nous retrempe !
Sachons le prix du don, mais ouvrons notre main.
Nos pleurs et notre sang sont l'huile de la lampe
Que Dieu nous fait porter devant le genre humain.

Sí! lumbreras de la humanidad: vuestras lágrimas y sangre son el aceite que consume la bienhechora luz que derramais en todos los ángulos del orbe; porque, á imitacion del Hombre-Dios, tenéis que sacrificar vuestra felicidad, vuestro reposo, á fin de disipar las sombras de la ignorancia y del error que envuelven todavia á los descendientes de Adán y Eva.

Tal es vuestra mision sobre la tierra.
¿ Quereis ver la recompensa? . . .
Mirad á la posteridad.

H. C. F.

LA POBREZA DE LAMARTINE

(FRAGMENTO DE UNA CORRESPONDENCIA DIRIJIDA AL ORDEN.)

Entretanto, me permito pedir que apartando la vista del hombre que, ayer mísero proscrito, es hoy el mas importante personaje del mundo, (Luis Napoleon Bonaparte) se fijen, por un solo momento en otro Rey, que recibió de Dios su corona, y que dentro de las paredes domésticas siente la falta del pan de la vejez para sí y para la compañera de su vida;—la siente en ese mismo Paris que un dia no lejano, se prosternaba ante el poder de la palabra lírica con que el noble viejo gobernaba y apaciguaba las ondas que se levantaban en la plaza de Greve y que podian á cada instante convertirse en ondas de sangre para el universo entero.

LAMARTINE no tiene pan! Como el mas pobre jornalero, está condenado en la vejez á ganar con el trabajo de cada dia el pan de cada dia!

Despues de haber vendido su *chateau* y sus tierras patrimoniales para satisfacer á sus acreedores, como Virgilio y como Byron—des-

pues de haber trabajado con ardor como Walter Scott, para cubrir sus deudas, se vé condenado á galvanizar sus fuerzas físicas para trabajar todavia doce horas por dia.

Esa admirable labor, á que hemos asistido asombrados, y que ha producido en breve espacio,—*La historia de la Restauracion—la historia de los constituyentes—la historia de la Turquia—la historia de Rusia*—y millares de páginas admirables de estilo y de sentimiento, apenas ha bastado para saldar sus deudas.

Ahora, viejo, enfermo, hastiado—*á trabajar para comer!*

La vida le pesa ¿ para qué vivir? esclama en un desgraciado momento.

Ah! agrega, *fuese yo de la religion de Caton y ya mil veces habria muerto de su muerte.* . . .

Oh! no! Poeta de la cruz, no eres de la religion de Caton, y Dios te levanta en este momento á nuestros ojos, como un ejemplo sublime de la grandeza y de la verdad de la

religion que te arranca de la mano el hierro del suicida.

Tú, poeta, que queriendo el bien, te lanzaste por los escabrosos caminos de la vida y por el mas escabroso de todos, por el de la política, llegas como hombre al punto de donde partiste como poeta.

En pago de servicios impagables, en pago de haber encadenado la hidra que se desataba en el *Hotel de Ville*, los hombres te escupieron injurias, todas las injurias, hasta las del *peculado*.

Quisiste contener á la revolucion en provecho del órden, y la revolucion te injurió.

Quisiste traer el poder al servicio de la libertad, y el poder te abandonó.

Perseguias un bello ideal irrealizable, al menos en nuestros días; y siendo consecuente con tigo mismo, te acusaron de inconsecuente todos los que no tienen mas lógica ni mas sentidos que su pasión ó su interés.

Abandonado de todos, escarnecido, injuriado, en tus lábios no aparece ni una queja ni un reproche.

En este mismo momento en que llegas por el sufrimiento físico á desesperar de la vida, te oigo decir "*he hallado á los hombres buenos, pero la suerte me ha sido adversa.*"

Cantaste como cristiano entre las promesas de tus años de juventud y de ventura.

Obras como cristiano entre las angustias de tus años de vejez y de desgracia.

Si miras tu corona, verás como brilla con nueva luz el mas eterno de sus rayos.

Haces ora la mas bella de tus armonías.

¿Por qué está pobre Lamartine?

Tanto valiera preguntar por qué alumbra la luz, por qué corre el torrente, por qué canta el ave.

Lamartine es una de esas naturalezas excepcionales, en cuyo molde el génio, la imaginación, absorbió la parte de los negocios de la vida comun.

Es el verdadero poeta, Virgilio, Milton, Dante, Tasso, Shakspeare, Cervantes, Camoens, Byron, Chateaubriand.

Tejidos superiores que no pueden amoldarse á los pequeños dobleces de las necesidades prosáicas de la vida.

Erasmo, caracterizando un filósofo, allá, in illo tēmpore, decia: "Si es cuestion de ventas, de compras, de alguna de esas cosas, en

fin, que ocurren todos los dias, nuestro filósofo es un ente estúpido, no es ya un hombre."

Si Homero existió, Homero fué un mendigo.

Aquí está su inventario, segun Beranger:

*Au Parnase la misère
Longtemps a régné, dit-on :
Quels biens possédait Homère ?
Une besace, un baton.*

Dante, recorriendo el imperio eterno que creaba su fantasía, pasaba sin estremecerse ante las imágenes de la lujuria y del orgullo; pero cuando apercibió el esqueleto de la avaricia, el *auri sacra-fames*, retrocedió moribundo y petrificado de terror, y le pidió á Virgilio que le ayudase á huir de aquella bestia sin reposo que lo arrojaba allá donde el sol se apaga.

Bossuet, el grande orador sagrado, confesaba que no sabia ordenar sus negocios privados á punto de que si no tuviera mas de lo necesario, le faltaria todo lo necesario. Sin duda por esto decia Bossuet: "Dios no nos dá la luz sino para los otros y nos deja frecuentemente en las tinieblas en lo que respecta á nuestra propia conducta."

Cuando madama *Sévigné* se veia forzada á ocuparse de los negocios de su casa, exclamaba dolorosamente—*il faut avaler ce calice !*

Alfieri refiere en sus memorias que siguió todo el curso de geometría, pero que jamás pudo comprender la cuarta proposición de Euclides—"Mi cabeza, dice, ha sido siempre perfectamente antigeométrica."

Chateaubriand nos da la siguiente definición del poeta:

"Los poetas son de raza divina: ellos poseen el solo talento incontestable de que el cielo ha hecho presente á la tierra. Su vida es á la vez candorosa y sublime; celebran los dioses con una boca de oro y son los mas sencillos de los hombres; hablan como inmortales ó como niños, esplican las leyes del Universo y no pueden comprender los mas triviales negocios de la vida; tienen ideas maravillosas de la muerte y mueren sin apercibirse como recién-nacidos.

Victor Hugo, agrega: "No es el interés el que domina en la noble naturaleza de los poetas. Suponiendo que la entidad del poeta

sea representada por el número 10, será cierto que un químico analizándolo y *farmacopolizándolo*, como diría Rabelais, le encontraría compuesto de una parte de interés contra nueve de amor propio.

Hé aquí la genealogía y la fisiología moral de Lamartine.

Él se reasume en estas palabras de *Charles Nodier*: "En la vida de la inteligencia y del arte, era un ángel. En la vida común y práctica, era un niño.

El mismo Lamartine ha dicho: *Yo aborrezco la cifra—esta negación de todo pensamiento.*

La satisfacción de las necesidades físicas, la conservación y el aumento de los bienes patrimoniales, son negocios de cifras. Eso es todo; porque Lamartine es un hombre honesto, extraño á esos vergonzosos desarreglos que como A. Dumas, desdoran el talento y desnudan á la desgracia de toda dignidad, de toda simpatía.

La pobreza de Lamartine es blanca como el armiño. No se encuentran en ella ni la impresión de la mano concupiscente de la Mesalina, ni la mancha de la espuma vinosa de la orgía....

Apenas supo la Francia que el grande poeta estaba definitivamente condenado á consumir sus últimos días atado por la miseria á la banqueta del trabajo jornalero, nació el pensamiento de una grande suscripción nacional que le asegurase el pan que necesita.

Lamartine la rehusó. *Prefiero morir trabajando*, dijo, á ser pesado á mis conciudadanos.

Se ha puesto á trabajar! Lo que escribe para vivir lleva por título: *Curso familiar de Literatura.*

Todos los periódicos franceses recomiendan la suscripción á esta obra.

En toda la Francia se han constituido, espontáneamente, comisiones de hombres distinguidos en las letras y en la sociedad para colectar suscripciones á la obra que alguno ha llamado el *Canto del Cisne* y cuya publicación ha comenzado ya.

Es un noble movimiento que no puede dejar de tener eco en todos los países en que sea conocido el genio y el corazón del poeta, vale decir, en todo el mundo civilizado.

Nadie ignora que la literatura se halla en un período de decadencia.

En este camino de altos y bajos porque ha-

ce su viaje la humanidad, nos hallamos *literariamente* en un descenso en que la atmósfera es oscura y pesada.

Habiendo derribado *par effraction* como dice Saint-Aulaire, las barreras no solo de las clases sino las de las *profesiones*, todo el mundo se cree habilitado para escribir y para imprimir, como todo el mundo se cree habilitado para gobernar.

Las *turbas* que invaden el campo de la política á nombre del *serf-government*, invaden el campo de la literatura.

De ahí esos esfuerzos vertiginosos para elevarse sobre la propia naturaleza, para *saber sin estudiar*, para *enseñar sin saber*, para *adquirir sin trabajar*, para *dar sin tener*.

De ahí tantas desgracias individuales, tantas desgracias colectivas, nacionales, universales.

De ahí ese diluvio de escritores y de escritos, de ahí esa literatura, ese *romance-folletín* compuesto y vendido á tanto la vara.

Audaces fortuna juvat! Adelante! La fortuna consiste en política, en literatura, en obtener el suceso popular; en agitar, en atraer, en dominar á la multitud.

¿No han recibido de Dios la luz que aclara las altas esferas de la razón, del sentimiento?

Levantán la tea que incendia.

En vez de dirigirse al ser inteligente y moral se dirigen al animal material é impresionable.

Dejan de lado la razón y las necesidades espirituales del corazón y van derechos á los sentidos, se apoderan del organismo animal y sacuden é irritan los nervios.

El fin es producir sensaciones, el fin es fijar el ojo popular, dominarlo aunpue sea por la fascinación de la serpiente, oscureciendo las tintas, ennegreciendo las sombras, acerando los perfiles, dando voluptuosidad, lascivia á los contornos.

La composición resulta deforme, horrenda, ridícula, ilógica, escandalosa, desmoralizadora, carnal.... ¡qué importa! si cautiva, si hace ruido, si se vende á millares de copias.

El pueblo se pervierte.... ¡qué importa! si al pueblo le place, si el pueblo se solaza, si el pueblo paga?

La pluma hace oficio de hacha y de puñal, si es preciso derribar y matar para *hacer efecto*; así vemos herir á ciegas la verdad moral, la verdad social, la creencia salvadora, la ense-

fianza y la gloria histórica, la enseñanza y la gloria contemporánea, la vida de los pueblos, la reputación de los hombres....

Cuando no les basta el escándalo de romper el secreto del hogar ajeno, rompen el secreto del propio hogar, y escriben *Memorias* personales en que sacan á la plaza pública sus vicios y liviandades privadas y hasta se calumnian á sí mismos....

Así se está haciendo literatura y.... *mutatis mutandis*, así se está haciendo política.

El Rio de la Plata que tan crecido tributo paga á la mala literatura, hará bien en asociarse al auxilio indirecto que dá la Francia á una de las mayores glorias de nuestro siglo, suscribiendo el libro que ahora escribe para comprar el pan cotidiano.

Es profundamente triste que la pluma de Lamartine esté sentenciada á escribir á hora y cantidad fija.

Pero de cualquier modo que escriba, Lamartine es el verdadero hombre de génio, el verdadero hombre de corazón.

Su musa es alta y casta: su palabra encantadora y pura.

En su pluma cabe el error; pero no la negación de Dios—pero no el egoísmo—pero no la sensualidad que somete el espíritu á la carne—pero no el cinismo que mata todo pudor—pero no el sofisma audaz que quiere igualar lo que Dios ha hecho desigual....

La publicación del *Curso familiar de Literatura* es mensual y su precio no excede de medio peso fuerte al mes.

ANDRES LAMAS.

SECCION MOSAICA.

La ópera y el drama.

Pasado mañana se estrenará en el Principal la compañía lírica Lorini con la célebre partitura de Verdi—*La Traviata*.

Buenos Aires tendrá, pues, un amenísimo invierno en la estación que ya tocamos.

Ya saben nuestros lectores que la compañía Lorini alternará en el Principal con la excelente compañía drámatica que tiene la empresa de aquel teatro, llenando ambas las funciones de una misma temporada. No se puede hacer mas á fin de satisfacer las exigencias de un público ilustrado en materia de bellas artes. La Empresa del Principal es, pues, acreedora á la mas decidida protección del pueblo bonaerense.

Ahora solo falta que este, nivelándose á su cultura, rechace dignamente las tendencias desorganizadoras, los elementos disolventes, las individualidades díscolas que, ya en la prensa, ya en los círculos y aun en el mismo teatro, han hecho que hasta hoy no hayan podido co-existir en armonía el personal de dos compañías escénicas.

Aunque las que en adelante funcionarán en el teatro de la Victoria son de distinto género, estamos seguros que no faltarán entes de aquella naturaleza que tratarán de sembrar en ellas la semilla de la discordia, movidos por raquíticos intereses. A la gran mayoría del pú-

blico corresponde, por consecuencia, alimentar no obstante la buena inteligencia que no puede menos que existir entre esas compañías, aplaudiendo á cada una en su género como ambas se lo merecen, y mostrando así lo ridículo de todo conato de competencia entre la ópera y el drama.

Camila O'Gorman.

El cálculo de terminar esta simpática novela en la presente entrega nos salió errado, pues aun queda pendiente para acompañar á la próxima dos ó tres páginas de epílogo. Las acompañaremos á nuestros abonados con una cubierta de color y una portada para el tomo.

Aviso.

Las personas que quieran suscribirse al *Recuerdo*, hallarán todavía colecciones completas desde el primer número de este semanario, en su Redacción, calle de Santa Clara, número 62, donde podrán inscribir sus nombres.

Los antiguos suscritores al *Album*, que hayan recibido por conducto del *Círculo literario* la tercera entrega del *Recuerdo* y quieran suscribirse á este semanario, se les hará por aquella entrega la rebaja de diez pesos en Buenos Aires y medio patacon en Montevideo, en el importe de la colección.